

## CAMBIO DE SIGLO, DEL XIX AL XX

**Autor:** Santiago Lorenzo Schiaffino

**Fuente:** Proyecto Odisea, 2005.

A pesar de las expectativas cifradas por los triunfadores de la guerra civil de 1891 en cuanto a las bondades del régimen parlamentario, muy pronto hasta ellos mismos manifestaran su frustración por el funcionamiento del nuevo sistema de gobierno. Numerosas son las personalidades que ofrecen su diagnóstico de los motivos de este fracaso. Para algunos nacionalistas como Nicolás Palacios y Francisco A. Encina, el problema había que buscarlo en la extranjerización de nuestra economía; para Alejandro Venegas (Valdés Cange) la raíz de la crisis estaba en la oligarquía y en el supuesto espíritu castrense de los chilenos, decididos en transformar al país en una potencia militar. el poeta Vicente Huidobro, por su parte, pensaba que el país era gobernado por políticos viejos y corruptos, los que deberían ser relevados por gente joven.

Opiniones como las transcritas y el sentimiento de crisis que se vive en el país influyen en el fin del sistema. Sin embargo, quien más contribuye a que el régimen parlamentario pierda legitimidad es Arturo Alessandri, elegido Presidente de la República en 1920. Con él se inaugura un nuevo modo de hacer política en Chile, al hacer participar a las masas como interlocutoras de su programa de gobierno. Antes de Alessandri, la política era una cuestión eminentemente oligárquica, se desarrollaba entre cuatro paredes, en los salones de las familias de rango de la capital.

Alessandri fue un presidente atípico dentro del régimen parlamentario. Cuando comprobó que por los vicios del sistema (obstrucción parlamentaria y rotativa ministerial) no podría cumplir su programa, centrado en la legislación social, se enfrenta al Senado y sensibiliza al ejército sobre los defectos del régimen parlamentario. Sus opositores, en cambio, le acusan de querer establecer una dictadura y de intervenir en las elecciones parlamentarias de 1924. En este sentido, tanto el gobierno como la oposición contribuyen a desprestigiar el régimen.

Cuando el país vive esas circunstancias, en el Congreso se estaba discutiendo la *dieta parlamentaria*, que consistía en fijarle una remuneración a diputados y senadores. En principio, la idea de remunerar el trabajo legislativo era bien vista, porque permitía la participación en política de gente que no disponía de recursos; democratizando la política. Sin embargo, esta iniciativa se discute cuando se pasaba por una difícil situación económica; había funcionarios públicos impagos y las fuerzas armadas, además de enfrentar problemas de remuneraciones, durante años esperaban se resolviera la ley de planta y ascensos, ambas pendientes en el Congreso.

Ante esas circunstancias, la oficialidad joven del ejército protesta, forma un Comité Militar y exige que el presidente vete la iniciativa de dieta y se apruebe una serie de proyectos de ley pendientes en el Congreso. Estos hechos y la voluntad del Comité Militar de seguir funcionando, a pesar de la aprobación de los proyectos de ley demandados, provocan la caída de Alessandri, la asunción de una Junta de Gobierno, integrada por dos generales y un almirante, y la supresión del Congreso. Estos acontecimientos son los que se conocen como el movimiento militar de 1924. (IX-1924)

Un nuevo movimiento militar (23-I-1925) determina la caída de la Junta de Gobierno y el regreso de Alessandri, a pedido de la oficialidad joven del ejército. Durante el último año de su mandato, el presidente encabeza una comisión que elabora una nueva constitución, la Constitución de

1925. Rechazada por los partidos, que abogaban porque se mantuviera el régimen parlamentario, la nueva constitución fue aprobada mediante plebiscito el 30 de agosto de 1925. Establece el sistema presidencial de gobierno, la elección directa del Presidente de la República, la separación de la Iglesia del Estado, disminuyó los *quórum* para el funcionamiento de la cámara de diputados y del senado, estableció la incompatibilidad entre el cargo de ministro con los de parlamentarios, creó el Tribunal Calificador de Elecciones y estableció que el Estado puede limitar el derecho de propiedad en beneficio del bien común. En resumen, restableció el poder presidencial, hizo más expedita la labor legislativa y le dio un sentido más social a la constitución.

Las nuevas preocupaciones del Estado se relacionan con la emergencia de las masas en la historia de Chile. A partir del primer gobierno de Alessandri, los nacientes grupos medios y el proletariado industrial empiezan a discriminar respecto de los programas de gobiernos, que desde entonces se exponen públicamente, a diferencia de antaño cuando sólo eran conocidos por la elite. Justamente por cambiar el modo de hacer política, Alessandri fue denominado el *tribuno de la plebe*. Los sectores medios emergentes comienzan a ser incorporados al Estado a partir de entonces, constituyendo el soporte político y administrativo de Alessandri e Ibáñez así como de las futuras administraciones.

Coetáneamente a esa transformación social, se comienza a experimentar la crisis de la industria salitrera a raíz del invento del salitre sintético, durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Chile deja de detentar el monopolio de la venta de este producto, lo que afectará gravemente a su economía. De ahí que, mientras en 1914 Chile controlaba el 55% del mercado del salitre, hacia fines de la guerra controlaba sólo 32% de ese mercado y un 16% en 1926. Para frenar ese proceso el Estado se asocia a los empresarios extranjeros a cargo de la explotación, creándose la COSACH (1931), para luego controlar la industria salitrera con la creación de COVENSA (1933), iniciativa que permitió mantener por un tiempo la producción y atenuar la cesantía, pero no impidió la crisis definitiva de la explotación del nitrato.

Todo este proceso se vive en momentos que Estados Unidos comienza a surgir como potencia, al transformarse de un país deudor en un país acreedor. Esa situación repercute en Chile, donde luego de la Primera Guerra Mundial declina la influencia británica y alemana, aumentando la norteamericana. Los capitales norteamericanos pasan a controlar la mayor parte de las salitreras, así como desde comienzos del siglo XX habían reiniciado la explotación del cobre en nuestro país. Desde entonces, Estados Unidos se transformaría en nuestro mejor mercado y en el país desde donde provendrían la mayor parte de las importaciones y créditos que requería el país.

Como consecuencia de un vínculo tan estrecho con Estados Unidos, la Gran Depresión que afectó a ese país en 1929 tuvo efectos muy negativos en Chile. Según la Sociedad de las Naciones, nuestro país fue el más afectado por esa catástrofe, dejando de percibir un 88% de sus ingresos en divisas y generándose una cesantía que no tenía precedentes. Se dejó de percibir créditos externos y los salarios se redujeron aproximadamente en un 40%. Las exportaciones de salitre bajaron de 3.000.000 de toneladas métricas en 1928, a 275.000 en 1932, y el precio por tonelada de nitrato bajó de 40 dólares en 1929 a 24 en 1932.

La Gran Depresión, además de empobrecer al país y provocar la cesantía descrita, ocasionó la caída del gobierno de Ibáñez en 1931, y el inicio de un corto período de inestabilidad política conocido como la Segunda Anarquía (1931-1932)

La crisis mundial de 1929, creó la sensación de que el capitalismo había llegado a su fin, y que el liberalismo, en cuanto su fundamento filosófico, también había entrado en crisis. De ahí que durante

la década de 1830 las ideas socializantes van a ser las que estén de moda. El Partido Radical en la convención de 1931 oficializa la tendencia socialista que se venía manifestando en su seno desde 1906. Tanto, que de haber sido un partido ultraliberal en su origen, ahora rechaza el capitalismo, habla de la propiedad colectiva de los medios de producción y reconoce la lucha de clases. Sólo su rechazo de la revolución y la condenación de la dictadura lo apartaban de las tesis marxistas.

En cuanto a los socialistas, los distintos movimientos hasta entonces existentes se unifican formando el Partido Socialista de Chile, en abril de 1933. Por su parte, el Partido Comunista cambia su estrategia del ultraizquierdismo por la de los frentes populares, formula política que consiste en aliarse con partidos burgueses. El Frente Popular se forma en 1936 con el concurso de radicales, comunistas y socialistas, logrando hacer triunfar como Presidente a Pedro Aguirre Cerda, en 1938.

La formación del Frente Popular implicó el quiebre de la tradicional alianza entre liberales y radicales, lo que facilitó el entendimiento de liberales y conservadores. En este sentido, la década de 1930 determina la formación de un bloque de izquierda, integrado por radicales, comunistas y socialistas, y otro de derecha, formado por liberales y conservadores. Se trata de una especie de alineación de los partidos políticos por clases, dejando atrás los partidos doctrinarios del siglo XIX, que se identificaban por ser clericales o anticlericales. Al mismo tiempo que se produce una integración de los partidos políticos, que durará unos diez años, se radicaliza el electorado. Sin embargo, de algunos de estos partidos se disgregan grupos que terminaran formando nuevas agrupaciones políticas. En 1932, algunos radicales y liberales descontentos con la gestión de los conservadores en la Sociedad Nacional de Agricultura, forman el Partido Agrario, que como Partido Agrario Laborista triunfará con Ibáñez en la elección presidencial de 1952. También en 1932, surge el Movimiento Nacional Socialista, de tendencia fascista, que agita bastante la política de entonces para desaparecer en la década de 1940. Por su parte, un grupo de jóvenes conservadores se separan del partido para formar la Falange Nacional en 1938, que en 1957, junto a sectores social cristianos y ex ibañistas, formaran el Partido Demócrata Cristiano.